

159
V. 18.
leg. 17-
1341

ASOCIACIÓN CATÓLICA

DE

ESCUUELAS Y CÍRCULO DE OBREROS

PROTECTORA DE SUS INTERESES.

MEMORIA

leída por el Sr. Secretario

Don Saturnino Galzadilla y Martín,

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LAS CLASES, EL
DÍA 14 DE OCTUBRE DE 1888.

CURSO DE 1888 Á 1889.

VALLADOLID

IMPRESA, LIBRERÍA, HELIOGRAFÍA Y TALLER DE GRABADOS
DE LUIS N. DE GAVIRIA
Angustias 1 y San Blas 7.

1888

Leg. 17-134

ASOCIACIÓN CATÓLICA

DE

ESCUUELAS Y CÍRCULO DE OBREROS

PROTECTORA DE SUS INTERESES.



MEMORIA

leída por el Sr. Secretario

Don Saturnino Calzadilla y Martín,

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LAS CLASES, EL
DÍA 14 DE OCTUBRE DE 1888.

GURSO DE 1888 Á 1889.



VALLADOLID

IMPRESA, LIBRERÍA, HELIOGRAFÍA Y TALLER DE GRABADOS
DE LUIS N. DE GAVIRIA
Angustias 1 y San Blas 7

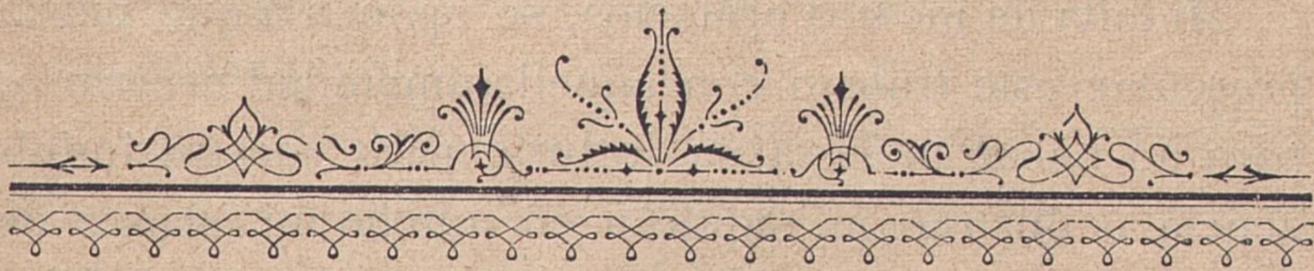
1888

HTCA

U/Bc LEG 17 n°1341



2>0 0 0 0 5 9 7 7 5 3



Excmo. Sr. (1)

SEÑORES:

I.

QRAN alegría es para mi, tener la inmerecida honra de ocupar de nuevo esta tribuna, como en años anteriores, para dar cuenta, en sesión tan solemne, de los trabajos realizados por esta Asociación Católica en el último curso y de los progresos alcanzados en sus enseñanzas para arrancar al obrero de los centros de corrupción que, por desgracia, tanto abundan por todas partes y de esas doctrinas funestas que, enervando los sentimientos más puros y oscureciendo las inteligencias, relajan los hermosos lazos de la moral y arrastran al hombre á la decadencia más espantosa en todas las esferas de la vida.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Valladolid.

Mi falta de medios oratorios, se oponen á que pueda presentar este trabajo con aquella amenidad necesaria, para no hacer molesta su lectura, pero vuestra indulgencia é ilustración, suplirán en mucho mi escasez de méritos, así como mi buen deseo de allegar mis débiles fuerzas á una obra tan grande como digna de toda alma noble y generosa, escuda mi atrevimiento.

II.

Antes de entrar en el fondo de este humilde trabajo y como una muestra de incondicional sumisión y de respeto, saludemos con entusiasmo y veneración profunda á la Santidad de León XIII que, para gloria de la humanidad, hoy rige los destinos del mundo católico. Amante siempre del bien de sus hijos, en Audiencia del día siete de Marzo del presente año, se dignó conceder á esta Asociación Católica de Escuelas y Círculo de Obreros, por espacio de siete años, las siguientes *Indulgencias*, con las condiciones acostumbradas:

Plenarias.

- 1.º Para los Socios protectores el día de su admisión en la Junta de Gobierno.
- 2.º Para todos los miembros activos el día de su entrada en la Asociación.
- 3.º Para el día en que se celebre la Misa por todos los Socios difuntos y para otro del año, á elección de cada uno de los Socios, visitando la Iglesia de la Asocia-

ción ó la Parroquial á este efecto, rogando por las necesidades de la Iglesia.

4.º Para la hora de la muerte de los Socios antes enunciados, con tal que invoquen de boca, ó al menos de corazón, el Santo nombre de Jesús.

5.º Para todos los Socios protectores, Socios obreros y alumnos de las Escuelas de la Asociación Católica en los días de la Purísima Concepción y Purificación de la Santísima Virgen, y el del Patrocinio de San José.

También concede una indulgencia de trescientos días para cada obra que hagan los Socios en bien de la Asociación y para todas aquellas personas que cooperen al mismo fin.

Gran satisfacción es para todos, haber merecido de Su Santidad una prueba tan digna de su paternal amor. Sepamos corresponder á tanto honor y á tanta gracia concedida, duplicando nuestros esfuerzos en bien de la enseñanza católica, protegiendo al obrero contra las asechanzas y maquinaciones de la perfidia y llevando hasta su hogar, las hermosas alegrías de la religión que abre los corazones á los encantos de la esperanza.

III.

Uno de los principales deberes de toda sociedad católica, que se proponga restaurar en las costumbres públicas el reinado de las virtudes, para levantar á los pueblos de la postración del vicio que engendra la enseñanza anti-religiosa, á las corrientes de la vida moral é intelectual que hace subir á las sociedades por la escala de la ver-

dadera civilización, es educar al individuo para que lleve á la familia el manantial preciosísimo de doctrinas religiosas que, brotando del Evangelio como torrentes de cristalinas aguas, lleva hasta las profundidades del corazón, los encantos más dulces y esa enérgica virilidad que jamás se doblega, ni ante las penas del infortunio propio ni de las grandes catástrofes nacionales, ni ante los abusos de la tiranía, porque el verdadero católico es siempre un héroe puesto al servicio del bien, de la justicia y de la patria.

Educando al individuo para la familia, según los eternos principios de la Iglesia, llevará al hogar tal corriente de perfecciones morales, que los oprobios de la vida doméstica, nacidos por la ingerencia de esas fatales enseñanzas que tienden al menosprecio de Dios y de la humanidad, irán cesando para que el honor y la grandeza de las virtudes cristianas, vengan á dar nueva vida á ese cadáver social, que la ambición y la malicia van agrandando con incesantes depravaciones é insolentes ultrajes, á todo lo más digno y noble que informa el corazón de las sociedades.

Por eso esta Asociación Católica, perseverante en sus trabajos, procura atraer hacia sus centros de enseñanza, á esa gran masa de obreros que no queriendo doblegar sus frentes á las esclavitudes onimosas del vicio, ni penetrar en lugares donde todas las ignominias tienen sus partidarios, buscan la sólida enseñanza basada en los eternos principios de la Religión Católica, para llenar su corazón de dulces consuelos y encontrar descanso reparador á las fatigas del trabajo. Pero extendiéndose á más esta Asociación, va á buscar al mismo obrero allí donde

su alma se halla más expuesta á los peligros de la seducción y del vicio, consiguiendo tan grandes triunfos que, en medio de las densas tinieblas que el error va propagando por todas las esferas sociales, nos llenan de grandísimas alegrías, porque encontramos en el corazón del pueblo español un fondo tan hermoso de nobles y elevados sentimientos, que si todos trabajáramos por detener las corrientes de la corrupción que los enemigos del reinado social de Jesucristo van derramando por medio de la calumnia, del periódico, de la novela, del teatro, con la palabra y con el ejemplo, sería el primer pueblo de la tierra, porque nadie como él sabría subir á las cumbres más altas de la civilización y del progreso.

El obrero español, no obstante cuanto han dicho los que, llamándose sus emancipadores, tan solo se han ocupado de él para rebajarle, es laborioso, honrado y tan afecto á sus tradiciones y grandezas patrias, á los dulces placeres de la familia y al respeto de todo cuanto está santificado por la religión, que las doctrinas anti-sociales, necesitan de esfuerzos muy poderosos, para llegar á desviarle del recto camino trazado por la mano divina y amorosa de la Iglesia. No pocos años de incesante trabajo ha necesitado el mal para infiltrarse en las masas obreras, y si la indiferencia de muchos, que no me atrevo á calificar desde este sitio, no hubiera ayudado con su torpe frialdad á la propagación de esos errores fundamentales que tanto alteran la vida moderna de los pueblos, jamás hubieran faltado de las costumbres públicas, aquellas energías y virtudes sublimes que nos hicieron el primer pueblo de la historia. De aquí, Señores, que luchemos sin descanso por defender al pueblo obrero

contra los asaltos de esas mentidas enseñanzas, cuyo objetivo es arrancar á Dios de su corazón para convertir á los pueblos en masas inconscientes que, al primer mandato de una entidad invisible que trabaja secretamente en las sombras, estén dispuestas para lanzarse á cometer los últimos delirios de la barbarie.

Para contener los progresos de esas enseñanzas, de esas predicaciones absurdas que la razón, desviada por el dominio de todas las concupiscencias, va acumulando sobre todos los horizontes de la humanidad, arrancando las flores más hermosas de su vida y sembrando sus caminos con las locuras de la soberbia y las horribles tinieblas de la duda, no existe otro remedio que regenerar al individuo, y con él á la familia por medio de la educación eminentemente católica, y esta es el áncora divina á la que siempre tendrán que acogerse los pueblos cuando, olvidados de su grandeza moral y de los deberes á que esa misma grandeza los obliga, se precipitan en brazos de sueños irrealizables y de quiméricas esperanzas que, no estando en armonía con los elevados fines del hombre, son semillero fecundo de grandes catástrofes y vergonzosas decadencias.

Pero ¡ah! Señores: la mayor amenaza que pesa hoy sobre la sociedad, es ese gran número de hombres que abandonan el hogar y huyen de sus dulcísimas alegrías para sepultarse en lugares en donde el vicio, ataviado con el espléndido ropaje de la seducción ó deslizándose como sutil veneno que halaga las pasiones más bajas, allí donde se olvida el amor que se debe á la familia, va desplegando todos los instintos de sus degradaciones, para arrojar sobre las almas la negra sombra de sus extravíos

y las quiméricas esperanzas del triunfo irrealizable de sus sueños. El hogar para esos hombres que solo buscan el placer para sí y son incapaces del sacrificio, por lo mismo que van descendiendo en la escala de la moral, es una mansión de tristeza, un fuego apagado cuyo calor no penetra ya en su alma; una cadena insoportable compuesta de pesados eslabones que es preciso romper para alcanzar una libertad soñada, cuyos ecos engañosos penetraron en su oído acariciando bastadas ilusiones. Degradado ya su corazón por haber abierto sus puertas á todas las concupiscencias, se convierte en objeto de las mayores bajezas y de las más ignominiosas esclavitudes. Huye del dulcísimo yugo de la familia, que es lazo de flores que ata con guirnaldas divinas las existencias más bellas y los más puros sentimientos, y cae bajo el feroz despotismo de las más infames exigencias del vicio; abandona el suave calor de las satisfacciones más hermosas de la vida y se arroja en brazos de todo lo que ha de devorar su nobleza, su dignidad, su respeto y esa majestad augusta que solo es grande en el trono del hogar, cuando se le ha rodeado de todas sus glorias y de todos sus sacrificios; no quiere rendir su corazón á unos encantos, á unas armonías inexplicables que ponen al hogar en relaciones directas con los cielos, estableciendo corrientes de afectos, de alegrías, de esperanzas y de lágrimas, que elevan las almas á las mayores alturas de la pureza y la perfección, y se prosterna envilecido, ante todo lo que contribuye á rebajar su grandeza y la de su familia, que debía ser el objeto preferente de sus tiernas atenciones. Y ved por qué, Señores, en las Conferencias semanales, se procura inculcar en el corazón del obrero

las máximas saludables de la educación cristiana para que, fortalecido con el valor que imprime el nombre de Cristo en todas las almas que buscan la verdad, caminen de perfección en perfección é irradien después, en el hermoso campo de la familia, la claridad dulcísima de las virtudes que tantos bienes y tan grandes alegrías derraman en ese santuario de la sociedad, en donde se crean los grandes pueblos y los caracteres enérgicos, si se la rodea de todos los atributos y de todos los honores y respetos que pide la religión, para hacerlos dignos de Dios y de la majestad del hombre.

IV.

Si fecundos han sido en años anteriores los trabajos de esta Asociación, en el que es objeto de esta Memoria, tenemos muy justos motivos porque congratularnos. La semilla sembrada produce árboles tan hermosos, que esmaltan con sus flores el ameno jardín de las obras católicas. Dos nuevos Círculos de obreros, agregados á esta Asociación Católica, han nacido entre el entusiasmo del corazón y la fe de las almas que hace brotar la vida allí donde penetra el soplo de sus divinas inspiraciones. Con ellos, la instrucción del pueblo trabajador que se ha colocado bajo su caritativo influjo, ha comenzado á desarrollarse de una manera progresiva y al dulcísimo calor de la enseñanza cristiana vertida en sus escuelas, base de toda sociedad bien organizada, las costumbres públicas se perfeccionan en la moral y la civilización humana alcanzaría su complemento, si todos los pueblos, siguien-

do el noble y elevado ejemplo de Fuensaldaña y Nava del Rey, crearan también sus Círculos católicos de obreros para que, establecida esa fraternidad admirable que solo el cristianismo conoce y practica, se cerráran los abismos creados por la soberbia y la ambición, el egoismo y la perversidad de todos los que solo buscan al obrero, para arrancar de su alma los más sanos principios inculcados por la Religión y lograr hacerles esclavos de sus bastardas aspiraciones, pervirtiendo sus más nobles sentimientos y empujándole por los caminos de todas las aberraciones filosóficas, que siempre terminan en grandes y sangrientas catástrofes sociales.

La Comisión que, representando á esta Asociación Católica, acudió á inaugurar la apertura solemne de dichos Círculos, así como sus escuelas, quedó sumamente complacida del cariñoso recibimiento de que fué objeto y de lo mucho que puede esperarse, para el bien social, de unos pueblos que tan bien han respondido al llamamiento del amor para mejorar las condiciones morales de esas muchedumbres obreras, tan dignas del respeto y de todo género de sacrificios. El egoismo que no conoce la abnegación, ni la caridad, ni el bien; que encerrado en sí mismo es sordo á todos los gritos de la desgracia y á todos los gemidos del dolor; que no conoce hermanos, ni patria, ni ternura, ni lágrimas, acaso levante su voz para condenar esas obras, hijas hermosas de la fe; acaso, allá en el fondo de sus ominosas degradaciones, tanto más bárbaras cuanto más alejado se encuentre de los eternos principios que brotaron del corazón amante de Jesús, formule una protesta contra esas dulcísimas y civilizadoras manifestaciones del catolicismo que tanto se

desvela por levantar al obrero de su postración, defendiéndole de todas las tiranías y de todas las iniquidades que forjan para él los que, llamándose sus emancipadores, llevan hasta su hogar las negras tinieblas de la impiedad que mata las esperanzas más hermosas de la vida y rodea el corazón de la esposa y de los hijos con el hielo de la indiferencia, cuyos funestos resultados no pueden ser otra cosa, que los horrores de la desobediencia, la muerte del cariño y la disolución de la familia; acaso se revuelva airado contra esas explosiones magníficas de la vida exuberante que nace de la fraternidad cristiana, pero todos los corazones nobles y generosos, todas las almas que se encuentran desligadas de las viles esclavitudes de los sentidos y pueden elevarse á las mayores grandezas de la vida, bendicen y aplauden esos esfuerzos desinteresados que tantos bienes derraman sobre ese pueblo obrero, honor de la patria y objeto preferente de todos nuestros sacrificios.

Muchos son los enemigos que trabajan, con no escaso empeño, por alejar al obrero de estos centros de instrucción cristiana, pero tan arraigada está en la conciencia de todos la idea de lo que ésta Asociación se desvela por moralizar al pueblo y defenderle de las asechanzas del vicio para hacerle honrado y laborioso, que si la caridad aumentara y pudieran abrirse nuevas escuelas, se verían llenas de alumnos, deseosos de recibir las saludables enseñanzas que se indican en nuestros Reglamentos. Por falta de locales, nos vemos precisados, todos los años, á no poder admitir á gran número de obreros ansiosos de penetrar en nuestras escuelas, y recibir aquella instrucción que fuera más acomodada á sus gustos y profe-

siones. No obstante la falta de mayor número de escuelas, han asistido, durante el curso que nos ocupa, 1.026 adultos y 595 niños.

No pequeñas mejoras se han llevado á cabo así en el aumento del material de enseñanza, como en el arreglo de las clases y mobiliario, aumentándose éste y el caudal de la Biblioteca con los donativos de personas generosas que, llevadas de su amor por todo lo que pueda contribuir al progreso moral del pueblo obrero, que es trabajar por el engrandecimiento de la patria, ayudan á la propagación de las buenas doctrinas, base fundamental de la honradez y de las tranquilas y dulces alegrías del hogar. Los adelantos brillantes que se han conseguido en todas las enseñanzas, corresponden á la grandeza de los sacrificios, lo que demuestra que el honrado obrero Vallisoletano, sabe responder, con la mayor nobleza, á los esfuerzos de todos los que se interesan por mejorar su condición moral y material, y esto, Señores, nos anima á la prosecución de nuestros trabajos, ayudados siempre por la generosidad de todos vosotros, los que en su inmensa mayoría os honráis con dirigir vuestra caridad al sostenimiento de este Centro tan necesario, y que tantos bienes reporta á las clases obreras, tan dignas de nuestro amor y fraternales atenciones. Para el logro de tan hermosos resultados, han contribuido los Profesores encargados de la enseñanza, quienes con un entusiasmo, solo comparable á la grandeza de su misión, han sabido dirigir el ánimo de sus alumnos, sobreponerse á todos los inconvenientes, ser comedidos en la reprensión é incansables en el trabajo. Convencidos de su deber y fuertes con la energía que

lleva su cumplimiento, han alcanzado del obrero ese respeto cariñoso y permanente que, estableciendo corrientes de simpatía y amor, se hacen más dulces y menos pesadas las horas que se dedican á la enseñanza.

No dejaré pasar este momento oportuno, sin presentar á vuestra consideración, como un alto ejemplo de amor al obrero, el noble desinterés de los Socios instructores y Profesores no retribuidos que abandonando las comodidades y placeres de su hogar y sin temer al rigor de las estaciones, han venido á unirse al pobre trabajador para depositar en su alma la savia fecunda de la enseñanza católica, compartiendo con los Maestros la penosa tarea de tan útiles trabajos.

Las doctrinas contrarias al Catolicismo no llevan á los que las profesan, hasta la abnegación grandiosa de matar el egoísmo en su corazón, para hacer brillar esa fraternidad desinteresada y permanente que solo conoce el alma cristiana en el esplendor de sus virtudes. Solo el que sigue al Evangelio, puede dar esos espectáculos tan hermosos de unión fraternal llegando hasta el pobre, rodeando su cuello con los lazos más puros del corazón, depositando en su alma los gérmenes de las dichas más perfectas y haciendo resonar en el fondo de su vida la divinidad de su origen y la grandeza de su glorioso destino. ¡Ah! Señores: tan hermosos efectos produce esa unión de las almas por la caridad cristiana; esa fraternidad tan pura como la primera visión de la belleza ideal, que no hay obrero, de los que han recibido la enseñanza en estas Escuelas, que no mire con el respeto del agradecimiento y la alegría más consoladora del alma, á los que tanto trabajaron por su bien, guiados por ese amor

fraternal que brotó radiante y fecundo del corazón divino de Jesús.

En el Círculo ha reinado el orden más completo, no obstante la grande concurrencia que, en los días festivos, ha llenado el espacioso salón. Los Señores Consiliarios, así como el Conserge, atentos siempre al cumplimiento de su misión, han sabido corresponder á la confianza de la Junta Directiva y al elevado concepto que de ellos se tenía formado por su honradez, laboriosidad y prudencia.

La gran fiesta religiosa del Círculo, se celebró con la mayor solemnidad, rivalizando todos los obreros en sus demostraciones públicas de amor y respeto á nuestras santas creencias, y reflejando en sus frentes el honor y la dicha de aparecer ante el mundo, como hijos de la Iglesia. Sí; nuestros obreros son eminentemente católicos, y ante ese indiferentismo diseminado ya por la prensa anti-religiosa, con objeto de conducir al pueblo á la barbarie para sujetarle mejor al ominoso yugo de sus bastardos deseos, quisieron mostrarse dignos del nombre que tanto les honra, y llevaron á cabo una grandiosa manifestación de sus sentimientos, organizando una procesión religiosa que, recorriendo varias calles de la capital y en medio de un orden admirable y de un profundo respeto, dieron testimonio público de su fe profunda, de esa fe práctica que, alumbrando al corazón con los destellos sublimes del mundo sobrenatural, derrama sobre las almas y en el santuario de la familia cristiana, todas las dulzuras y todos los consuelos que ahuyentan las sombras de la desesperación y las tristezas de la vida.

Las comisiones de la Junta, encargadas de visitar á

los obreros enfermos, han cumplido con ese deber de caridad fraternal, llevando el consuelo allí donde había lágrimas y alentando á las familias cuando el dolor ha dejadô sentir los rigores de sus tormentos. Los Señores Facultativos, á cuyo cargo está la asistencia de los socios enfermos, han contribuido con su celo, digno de los mayores elogios, á que el obrero se convenza de lo mucho que aquí se le atiende y de que no son palabra vana nuestras fraternales promesas.

V.

Si en las escuelas nocturnas de adultos se han conseguido tan notables progresos; si á fuerza de continuos trabajos se ha podido lograr retener en las enseñanzas á un número tan considerable de obreros para inculcarles los sanos principios religiosos, sosten y fundamento de las sociedades cultas; si tanto se ha velado porque el Círculo responda á los altos fines de su creación, ya podéis suponer, Señores, cuantos habrán sido nuestros cuidados para velar por esa multitud de niños, flores delicadas de la humanidad, que acuden á nuestras escuelas huyendo algunos de otras enseñanzas que matan, en edad tan tierna, las purezas más atractivas y los sentimientos más celestiales del corazón. ¡Ah! Señores: á las puertas de nuestra civilización moderna, ha llamado con mano pesada y fuerte, la tétrica imágen del ateísmo, y apenas hay un grande centro de actividad humana, en que no haya dejado las tristes huellas de sus horribles iniquidades; pero alentado por la impunidad se dirige hoy á lo que debería ser un sagrado defendido con todas las fuerzas

sociales, para que no pudieran crearse generaciones que sean una amenaza constante á la dignidad del hombre y una negación del progreso; su aliento, emponzoñado con todas las sombras y decadencias de la barbarie, ha venido á soplar sobre las inocencias más seductoras y á oprimir el corazón de los niños, negando á sus almas la majestad de Dios para sepultarlas en la eterna noche de la nada y en las sombrías tristezas de un mundo sin esperanzas y sin amor.

Regados por las dulzuras del cielo é iluminados por los esplendores de todas las bellezas, reposan los niños en los amantes regazos de sus madres, como flores dormidas suavemente en el seno de la dicha; sus pensamientos tan bellos como los primeros rayos de la aurora, suben como aroma delicado, á las mansiones de la pureza y desciende hasta sus labios la expresión dulcísima del ángel para hacerles más atractivos al cariño maternal. ¡Qué hermosos se presentan esos niños cuando la piedad y la religión arrullan los tiernos latidos de su vida, cuando abren sus ojos para mirar hacia los cielos y extienden sus manos para señalar, en remotos horizontes, lo que su alma ve entre nubes de púrpura y de oro, como el centro de todas las perfecciones y de todas las esperanzas! Y cuando así se contempla á esos pequeños seres, «*la maravilla mayor entre las criaturas y la obra más hermosa de Dios*» según la frase de un sabio ilustre, parece increíble que, contra esas purezas y hermosuras que tienen por escabel de su grandeza el bendito seno de una madre y por inmortal corona los reflejos seductores de un ángel, haya sectas que se propongan arrancar esa corona y marchitar ese seno con el soplo maldito

de la impiedad, y más increíble todavía que haya pueblos que consientan la propagación de esas enseñanzas, baldón é ignominia de toda sociedad culta, de toda filosofía y de todo progreso verdadero. El niño, abandonado á esas doctrinas perversas, bien pronto se destruirá en su tierno corazón todo sentimiento de pureza y toda clase de honor, y se levantarán erguidas todas las aberraciones é impiedades para hacerle bajar tristemente la cabeza, cuando vea alegrías que él no puede sentir, grandezas que no puede mirar y lenguaje de ángeles cuyas armonías le son desconocidas y cuyos dulces ecos no resuenan en el fondo de su alma, muerta ya para todo lo noble y divino. ¡Desdichados padres los que educáis á vuestros hijos en los áridos y tristes campos del ateísmo, en esas escuelas de cuyas paredes se arroja la imágen de Cristo, símbolo de toda pureza, de todo honor y de la civilización más perfecta, para colocar la de algún hombre, cuyas pasiones tal vez sean una vergüenza para la humanidad! Al llevarles á esas enseñanzas tan alejadas de Dios, rompeis las alas de ángel de sus almas para que se cierre sobre ellas, con losa impenetrable, el mundo sobrenatural de las grandes esperanzas; esos queridos pedazos de vuestro sér, ya no mirarán á los cielos ni cruzarán sus manecitas, regadas con el suavísimo llanto de su amor, para rogar por vosotros al Dador de todas las alegrías. Desconociendo su corazón el hermoso camino de los cielos, siempre mirarán á la tierra como los seres que carecen de razón y de sentimiento y no encarán sus rodillas ante la bendita enseña de la religión, cuando el dolor y la muerte llamen á las puertas de vuestro corazón, haciendo rodar, sobre vuestro pálido

semblante, la última lágrima de la vida. No conociendo á Dios, sus labios no recitarán plegarias alrededor de vuestros sepulcros, y no viendo en vuestros restos inanimados otra cosa distinta de lo que ven en los míseros despojos de los seres inferiores, os pagarán con el olvido y el desprecio lo que habéis trabajado, por oscurecer en su alma, las grandezas de su inmortalidad y de su glorioso destino. ¡Qué triste debe ser un sepulcro abandonado de Dios y de los hombres!

Ya veis, Señores, cuán necesario es trabajar con fe y entusiasmo para que ese pueblo, cuya honradez está resistiendo con heróico valor, á toda clase de sugestiones, no quede desamparado de todos los que verdaderamente aman á la religión y á la patria. Ante el descaró, cada vez más creciente, de los perturbadores del orden moral que, no contentos con empeñarse en degradar al obrero llegan hasta la infancia para crear la barbarie del porvenir, es preciso que el buen católico luche por defender los sanos principios que hacen á los pueblos grandes, cultos y civilizados. Es necesario que ante esa bandera en cuyo fondo se ve la imágen asquerosa de las ambiciones humanas, que es el triste signo de las decadencias sociales, pongamos la gloriosa bandera de Cristo que levanta á los pueblos á las mayores cumbres de la historia y derrama sobre los hogares, colocados bajo su bendita sombra, los consuelos más hermosos de la vida.

Cuando el enemigo se muestra ya al descubierto; cuando arrojada la máscara que ocultaba los misterios de sus iniquidades, se presenta rodeado de todas sus fuerzas; cuando muchedumbres degeneradas ya por el aliento emponzoñado de sus depravaciones, se aglome-

ran para librar, acaso, la última batalla, no debe haber ni tímidos ni cobardes. Soldados de Cristo, debemos honrarnos con estar al lado de tan glorioso Capitán, porque es ponernos de parte de la dignidad humana, del derecho, de la familia y de la civilización verdadera que no conoce decadencias, ambiciones ni esclavitudes.

Vosotros, Señores, nos ayudais en tan grande obra, que es la obra de la humanidad que no quiere degradarse, sino subir hasta las alturas brillantes de las mayores grandezas por los caminos de la fe, del honor y del sacrificio. Los resultados de vuestra generosidad los estais viendo en esta sesión solemne en la que, unidos vuestros corazones á los de ese pueblo honrado y grande por sus virtudes y sus abnegaciones, dais testimonio público de lo mucho que os interesan las muchedumbres obreras que demandan protección, para librarse de las invasiones de esas enseñanzas ateas que sumen á los pueblos en la ignorancia, destruyen todo germen de moral, aniquilan la santidad de la familia y hacen aparecer el reinado de la barbarie. Acudid en su auxilio con todas vuestras fuerzas; el peligro es cada vez más grave y es preciso multiplicar los esfuerzos. Mirad que de la enseñanza católica pende la regeneración social, amenazada por enemigos poderosos; no retrocedais en vuestros nobles y patrióticos sentimientos, porque sería abandonar al pueblo y á la sociedad entera á la corrupción y á la muerte; propagad la grande idea para que mayor número de fuerzas vengán á robustecer los trabajos ya ordenados y creed, Señores, que cumpliréis con uno de los deberes más grandes que imponen de consuno la religión y la patria.

HE DICHO.

CURSO DE 1887 A 1888.

Número de alumnos.	CLASIFICACIÓN POR OFICIOS.	IDEM POR EDADES.
	Adoberos.	24
	Aguadores.	10
	Ajustadores.	14
	Albañiles.	125
	Armeros.	3
	Ayuda-montador.	2
	Barberos.	5
	Bauleros.	4
	Cajistas.	30
	Caldereros.	12
	Canteros.	11
	Carpinteros.	46
	Carreteros.	7
	Cerrajeros.	8
	Cesantes.	3
	Cocheros.	4
	Cordeleros.	10
	Cortadores.	5
	Cordoneros.	7
	Curtidores.	9
	Chocolateros.	2
	Dependientes de Comercio.	19
1026.	Ebanistas.	30
	Estudiantes.	14
	Fundidores.	12
	Guanteros.	8
	Guarnicioneros.	7
	Herreros.	14
	Hojalateros.	10
	Hortelanos.	16
	Industriales.	14
	Impresores.	24
	Jardineros.	5
	Jornaleros.	300
	Labradores.	18
	Latoneros.	2
	Libreros y Encuadernadores.	15
	Maquinistas.	4
	Marcadores.	6
	Militares.	9
	Mozos de Fábrica.	8
	Moldeadores.	7
	Montadores.	6
	Músicos.	7
	Panaderos.	9
		De 14 á 16 años. 208
		De 17 á 20 » . 410
		De 21 á 30 » . 318
		De 30 en adelante 90
		1026

Número de alumnos.	CLASIFICACIÓN POR OFICIOS.	IDEM POR EDADES.
1026.	Paragüeros.	6
	Pintores.	10
	Porteros.	1
	Rebarbadores.	2
	Sastres.. . . .	11
	Silleteros.. . . .	6
	Sombrereros.. . . .	7
	Tallistas.	4
	Tapiceros.. . . .	9
	Tejedores.. . . .	10
	Tintoreros.	6
	Torneros en hierro.	5
	Torneros en madera.	19
	Traperos.	3
	Yeseros.	4
Zapateros.. . . .	18	

EL PRESIDENTE,
Domingo R. Domingo de Morató.

EL SECRETARIO,
Saturnino Calzadilla.



Curso de 1887 á 1888. - Alumnos premiados.



ENSEÑANZA ELEMENTAL Y SUPERIOR.—CLASE DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN.

NOMBRES.	Edad.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES RETRIBUIDOS.
Simón Carrillo.	45	Fundidor.	De primera clase.	
Julían Barrios.	34	Jornalero.		
Quintín Ferreras.	16	Tapicero.		
Felipe Ichaso.	18	Jornalero.		
Florentino Maestro.	18	Albañil.		
Luis Burgos.	17	Idem.		
Francisco Rodríguez.	17	»		
Gabriel Merino.	32	Pintor.		
Luciano Gómez.	43	Albañil.		
Ramón de Castro.	17	Cuerdista.		
Mariano de la Cruz.	29	Curtidor.	De segunda clase.	D. Pedro Hernández. » Quintín Pastor. » Daniel de la Cruz. » Luis Díez.
Victor Merino.	29	Jornalero.		
Isabelo Aguado.	17	Albañil.		
Saturnino Velado.	16	Carpintero.		
Mariano Copete.	29	Jornalero.		
Tomás Nalda.	17	Albañil.		
Bruno Villalobos.	19	Idem.		
Cayetano Villalobos.	16	Jornalero.		
Mariano Nieto.	29	Carpintero.		

NOMBRES.	Eaad.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES RETRIBUIDOS.
Estanislao Luján.	17	Zapatero.	De segunda clase.	
Bernardo Celeda.	15	Ebanista.		
Magdaleno Hilario.	15	Carpintero.		
Nicolás Alonso.	14	»	De tercera clase.	
Faustino Sacristán.	13	Guarnicionero.		
Mariano Cid.	14	Carpintero.		
Emilio González.	13	Albañil.		
Constantino Peñalba.	14	Idem.		
José de Diego.	13	Idem.		
Francisco Martínez.	18	»		
Angel Catalán.	16	Albañil.		
Gabriel Catalán.	15	Idem.		
Ramón Madrigal.	16	Idem.		
Angel Rodriguez.	18	Herrero.		

CURSO DE 1887 A 1888.

ENSEÑANZA ELEMENTAL. CLASE DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

ALUMNOS PREMIADOS.

NOMBRES.	Edad.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES.	
Valeriano Vázquez.	16	Albañil.	De primera clase.	RETRIBUIDOS. D. Guillermo Alvarez. » Francisco Fernández. » Mariano Picó. » José Nuñez. » Nicolás Moro.	
Santiago Cires.	13	Escribiente.			
Antonino Vidal.	13	Jornalero.			
Marcelino Mata.	12	Tapicero.			
Ramón Sanz.	14	Herrero.			
Crescencio Morales.	13	Jornalero.			
Paulino Piniella.	14	Carpintero.			
Galo Crespo.	13	Impresor.			
Luis Martínez.	13	Silletero.			
Germán Payent.	13	Ebanista.			
Francisco Cires.	13	Pintor.			
Ceferino Abril.	12	Comerciante.			
José García.	14	Albañil.			De segunda clase.
Liborio Martín.	13	Jornalero.			
Anastasio Arteaga.	11	Estudiante.			
Ramón Miguel.	10	Idem.			
José Jorba.	12	Jornalero.			

NOMBRES.	Edad.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES.
Juan Moclán..	12	Jornalero.	De segunda clase.	
Victoriano Pereda..	12	Idem..		
Valentín Alvarez..	»	Idem..		
Demetrio Carbajal..	11	Idem..		
Antonio Fernández.	14	Encuadernador.	De tercera clase.	
Juan Vidales..	12	Jornalero.		
Luis López..	13	Sacristán.		
Julio Cancho..	15	Albañil..		
Demetrio Navales..	14	Jornalero.		
Nicomedes Castellanos.	14	Albañil..		
Manuel García..	16	Hortelano.		
Pedro Fernández..	14	Panadero.		
Pedro Olmedo..	14	Ajustador.		
CLASE DE CALIGRAFÍA.				
Mariano Beraza.	24	Tornero..	De primera clase.	
Jesús Pérez..	26	Jornalero.		
Matías Rodríguez..	15	Carpintero..		
Crispulo Armesto..	17	Sastre.	De segunda clase.	D. Antonio Moro.
Pedro Rodríguez..	30	Empleado.		
Cayetano Fernández..	40	Jornalero.		
Zacarias Suárez..	16	Estudiante..		
Juan Rodríguez..	16	Carpintero..		
Antonio Cornejo..	18	Jornalero.		
Felipe Fernández..	16	Sastre.		
Federico Vázquez..	30	Jornalero.		

SIN RETRIBUCION.
D. Antonio Moro.

NOMBRES.	Eaad.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES.
Mariano Martín.	29	»	} De segunda clase.	
Urcisinio Bedate.	15	Estudiante.		
José Merino.	11	Escuela.		
Regino Blanco.	13	»		
Arsenio Perdiguero.	13	»		
Emerenciano Perdiguero.	12	»		
Eustasio Zapater.	13	»		
José del Campo.	12	»		
Arturo Villafañez.	16	Comerciante.		
Ricardo Zurbano	14	Estudiante.		
Juan Arias.	13	»		

CLASE DE DIBUJO LINEAL.

José Perrín.	19	Relojero	De primera clase.	} SIN RETRIBUCIÓN. D. Saturo Martínez.
José María Juaristi.	19	Cajista.	De segunda clase.	
Simón Muñoz.	15	Carpintero.	De tercera clase.	

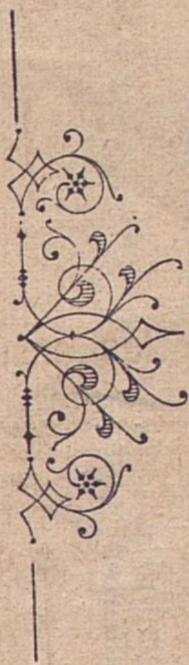
CLASE DE MODELADO Y VAOLADO.

Pascual Fernández.	31	Albañil.	De primera clase.	} RETRIBUIDO. D. Damián Ruiz.
Pedro Moro.	20	»	De segunda clase.	
Miguel Cabañas.	13	Escuela.	De tercera clase.	

NOMBRES.	Edad.	OFICIOS.	CLASE DE PREMIOS.	PROFESORES.
----------	-------	----------	-------------------	-------------

CLASE DE FRANCOIS.

Fermin Cob.	27	Guantero.	De primera clase.	} RETRIBUIDO. D. Ramón de la Vega.
Francisco Cardona.	15	Estudiante.	De segunda clase.	
Galo Garrán.	14	»	De tercera clase.	



CURSO DE 1887 Á 1888.

ESCUELAS ELEMENTALES DE NIÑOS.

ESTADO demostrativo de los niños que diariamente asisten por mañana y tarde á las Escuelas Católicas.

1.º—ESCUELA DE SAN JOSÉ.

NÚMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS. 250.

Clasificación por edades.	{	De 7 á 8 años.	142
		De 9 á 10 »	67
		De 11 á 13 »	41
<i>Total de alumnos.</i>			250

Asignaturas que se les enseña en la clase superior.

Doctrina Cristiana.		Gramática Castellana.
Lectura.	✦	Geometría plana y del espacio.
Escritura.		Historia de España.
Aritmética, especialmente el Sistema Métrico Decimal.	✦	Geografía descriptiva.
Historia Sagrada.	✦	Nociones fundamentales de Religión y Urbanidad.

Idem en la clase inferior.

Doctrina Cristiana.		Aritmética.
Lectura.	✦	Urbanidad.
Escritura.		Historia Sagrada.

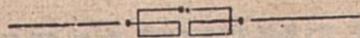
Número de niños premiados por su asistencia y aplicación. 50

Valladolid 1.º de Octubre de 1888.

EL MAESTRO,
Pedro Hernández.

EL AUXILIAR,
Luis Díez.

ASOCIACION CATOLICA.

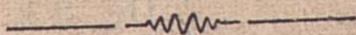


2.º—ESGUELA DE SAN ANDRÉS.



NÚMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS.	345.
Clasificación por edades.	{ De 6 á 8 años. 115
	{ De 9 á 10 » 155
	{ De 11 á 13 » 75
	<i>Total de alumnos.</i> 345

Asignaturas que se les enseña en la clase superior.



Doctrina Cristiana.	♦ Gramática Castellana.
Lectura.	♦ Geometría plana y del espacio.
Escritura.	♦ Historia Sagrada.
Aritmética, especialmente el Sistema Métrico Decimal.	* Geografía descriptiva.
Historia de España.	♦ Nociones fundamentales de Religión y Urbanidad.

Idem en la clase inferior.



Doctrina Cristiana.	Aritmética.
Lectura.	* Urbanidad.
Escritura.	Historia Sagrada.

Número de niños premiados por su asistencia y aplicación. . . . 50

Valladolid 1.º de Octubre de 1888.

EL MAESTRO,

Guillermo Alvarez.

EL AUXILIAR,

Francisco Fernández.

CONFERENCIAS GENERALES.

DIAS EN QUE SE VERIFICARON.	ASUNTOS TRATADOS.	SEÑORES QUE LAS DESEMPEÑARON.
1. ^a —13 Octubre de 1887.	Educación de los hijos.	Sr. D. Saturnino Calzadilla.
2. ^a —20 »	Del suicidio tan frecuente en estos tiempos y sus consecuencias.	Sr. D. Lorenzo Prada.
3. ^a —27 »	Del socialismo y sus fatales consecuencias.	Rdo. P. Vinuesa.
4. ^a —3 Noviembre »	Del obrero Católico y el obrero máquina.	Sr. D. Demetrio G. Cañas.
5. ^a —17 »	Grandeza de la España Católica.	Sr. D. Saturnino Calzadilla.
6. ^a —24 »	De la grandeza del hombre.	Sr. D. Manuel de la Cuesta, Lectoral de esta S. I. M.
7. ^a —1.º Diciembre »	Prosigue la materia del obrero Católico y el obrero máquina.	Sr. D. Demetrio G. Cañas.
8. ^a —15 »	Sobre el hipnotismo y sus fatales consecuencias para la Religión y para la ciencia.	Sr. D. Antonio Cortés.
9. ^a —19 Enero de 1888.	Continuación del socialismo y los males que acarrea á la Sociedad.	Rdo. P. Vinuesa.
10. ^a —9 Febrero »	Distinción del obrero Cristiano del obrero indiferente ó socialista.	Sr. Lectoral.
11. ^a —16 »	Higiene del obrero.	Sr. D. Anselmo Ruiz.
12. ^a —1.º Marzo. »	El obrero en las distintas épocas de la Historia.	Sr. D. Saturnino Calzadilla.
13. ^a —22 »	Necesidad de la religión cristiana para la regeneración del obrero.	Sr. D. Lorenzo Prada.

EL PRESIDENTE,

Domingo B. Domingo de Morató.

EL SECRETARIO,

Saturnino Calzadilla.

RELACION

DE LOS

DONATIVOS HECHOS Á LA ASOCIACIÓN

desde 1.º de Octubre de 1887 á 30 de Septiembre de 1888.



EN LIBROS.

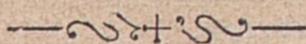
- D. Jacinto Cabezadevaca.—Obras de Agricultura, 52 volúmenes.
De la Testamentaria de D. Cristóbal Rubio.—Obras diversas, 67 id.
D. Juan Domingo Elizondo.—Obras diversas.

EN EFECTOS.

- D. Ciriaco Prieto.—Un Pupitre-Púlpito.
D. Miguel González Redondo.—Una Consola.
D. Mariano Solís.—Un balcón de madera.
Sr. Cura Párroco de San Martín.—Una mesa de escritorio.
D.^a Dorotea Ilera.—3 docenas de tinteros.
De una persona piadosa.—Dos sillones de escritorio.



LISTA DE LOS SEÑORES SOCIOS DE NÚMERO,
Honorarios y Suscritores.



Presidente Honorario,

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
ARZOBISPO DE ESTA DIÓCESIS.

SOGIOS DE NÚMERO.

- R. P. Francisco de Sales Colina.—*Vicepresidente honorario y Director espiritual.*
Sr. D. Domingo R. Domingo de Morató.—*Presidente.*
Sr. D. Norberto Hermoso.—*Vicepresidente.*
Sr. D. Lorenzo Prada.—*Director del Circulo.*
Sr. D. Antonio Escudero.—*Tesorero.*
Sr. D. Lorenzo Hermoso.—*Vicetesorero.*
Sr. D. Saturnino Calzadilla.—*Secretario general.*
Sr. D. Cláudio Ruiz.—*Vicesecretario.*
Excmo. Sr. D. José de la Cuesta.
Sr. D. Mauricio Muñoz.
Sr. D. Miguel Pardo.
Sr. D. Anastasio Machuca.
Sr. D. Demetrio G. Cañas.
Sr. D. Antonio Jalón.
Sr. D. Antonio Pintó.
Sr. D. Ramón Pardo.
Sr. D. José Campoamor.
Sr. D. Juan Mambrilla.
Sr. D. Antonio Ortiz Urbina.
Sr. D. Eloy Silió.
Sr. D. Isidoro Vicente.
Sr. D. Pedro Pardo.
Sr. D. Matías Campomanes.
Sr. D. Quintín P. Calvo.
Sr. D. Romualdo Becerril.
Sr. D. Francisco Zumárraga.
Sr. D. Ildefonso Muñiz.
Sr. D. Francisco Ramón Setién.
Sr. D. Eusebio María Chapado.
Excmo. Sr. Marqués de la Solana.

} Vocales.

SOGIOS HONORARIOS.

- Sr. D. Manuel Santander.—*Obispo preconizado de la Habana.*
Sr. D. José Meseguer.—*Deán y Secretario de Cámara.*
Sr. D. Felipe Amo Luis.—*Maestrescuela.*
Sr. D. Mariano Ciudad.—*Penitenciario.*
Sr. D. Juan Elizondo.—*Canónigo.*
Sr. D. Ignacio Fuentes.—*Canónigo.*
Sr. D. Andrés Herrador.—*Canónigo.*
Sr. D. Santiago Cerón.—*Canónigo.*
Sr. D. Mariano Sinobas.—*Beneficiado.*
Sr. D. Zacarías Campos.—*Beneficiado.*
Sr. D. Gregorio Quijada.—*Beneficiado.*
Sr. D. Ildefonso Población.—*Beneficiado.*
Sr. D. Francisco de Borje.—*Párroco de San Lorenzo.*
Sr. D. Gaspar Francés.—*Párroco de San Juan.*
Sr. D. Nemesio Alonso.—*Párroco del Salvador.*
Sr. D. Isidro Fernández.—*Párroco de San Martín.*
Sr. D. Telesforo González.—*Párroco de la Antigua.*
Sr. D. Manuel P. Pavia.—*Párroco de Santiago.*
Sr. D. Manuel Santos Paz.—*Párroco de la Magdalena.*
Sr. D. Celedonio Ruiz.—*Presbitero.*
Sr. D. José Calixto.—*Presbitero.*
Sr. D. Mariano Zan.—*Presbitero.*
Sr. D. Zacarías García.—*Presbitero.*
Sr. D. Jacinto Pedrosa.—*Presbitero.*
Sr. D. Rafael Palacios.
Sr. D. Miguel González.
Sr. Rector de Agustinos.
Sr. Rector de Escoceses.
Sr. Rector de Ingleses.
Sr. D. Baltasar Puertas.
Sr. D. Cláudio Aguirre.
Sr. D. Pedro Palos.
Sr. D. Manuel Villazán.
Sres. Gutiérrez y Yurrita.
Sr. D. Miguel López Guerra.
Sr. D. Fidel Faro.
Sr. D. Dionisio Barreda.
Sr. D. Cándido Pimentel.
Sr. D. Bartolomé Montalvo.
Sr. D. Félix Zurita.
Sr. D. Teodoro Lefler.
Sr. D. Simón Martín.
Sr. D. José Correa.
Sr. D. Joaquín Black.
Sr. D. Ciriaco Prieto.
Sr. D. Gumersindo Cantero.
Sr. D. Vicente Alonso.
Exemo. Sr. D. Juan B. Avila.
Sr. D. Cipriano Jorge.

Sr. D. Gregorio de la Fuente.
Sr. D. Mariano Barrasa.
Sr. D. Juan Hernández.
Sr. D. Mariano Ruiz.
Excmo. Sr. Conde de Añorga.
Sr. D. Juan Alzurená.
Sr. D. Isidoro Calvo.
Sr. D. Bonifacio Rivero.
Sr. D. Agustín Latierre.
Sr. D. Segundo Bachiller.
Sr. D. Emilio Gómez.
Sr. D. Baldomero Alonso.
Sr. D. Manuel Cuesta.
Sr. D. Juan Baamonde.
Sr. D. Fidel Recio Mantilla.
Sr. D. Antonio Polanco.
Sr. D. José Gardoqui.
Sr. D. César Alba.
Sr. D. Darío González.
Sr. D. José M.^a Fernández Cabada.
Sr. D. Francisco Zan.
Sr. D. Facundo García y Castellanos.
Sucesores de Escudero.
Sr. D. Juan Gómez de la Torre.
Sr. D. Benito Alonso.
Sr. D. Jacinto Hebrero.
Sr. D. Narciso Martín.
Sr. D. Antonio Armesto.
Sr. D. Jacinto Cabeza de Vaca.
Sr. D. Pablo Romeo.
Sr. D. Isidro Espiera.
Sr. D. Eleuterio Martínez.
Sr. D. Rufino Ibáñez.
Sr. D. Lorenzo Ochotorena.
Sr. D. Juan Cano.
Sr. D. Leocadio Cacho.
Sr. D. Eloy Cosío.
Excmo. Sr. D. Pablo Fernández.
Excmo. Sr. D. Juan Betrila.
Sr. D. Ramón Retuerto.
Sr. D. Fermín Saez.
Sr. D. Eugenio de la Vela.
Sr. D. Ricardo Valderrama.
Sr. D. Cayo Bárcena.
Sr. D. Máximo Rodríguez.
Sr. D. Ildefonso Puché.
Sr. D. Ignacio Bermudez Sela.
Sr. D. Venancio Santander.
Sr. D. Florián Pérez Arenales.
Sr. D. Luis N. de Gaviria.
Sr. D. Martín Monjero.
Sr. D. Mariano Peinador.
Sr. D. Emilio Tablares.
Sr. D. Toribio Santos.

Sr. D. Angel Rico.
Sr. D. Calixto Lorenzo.
Sr. D. Tomás Lezcano.
Sr. D. Aureo Alonso Estefanía.
Sr. D. Jorge María Ledesma.
Sr. D. Modesto Mata.
Sr. D. José de Hornedo.
Sr. D. Mariano A. Zuacnavar.
Sr. D. Jerónimo O. Urbina.
Sr. D. Ramón Llelget.
Sr. D. Camilo Matias.
Sr. D. Higinio Fernández.
Sr. D. Ramón Fuentes.
Sr. D. Andrés Velázquez.
Sr. D. Benito Pérez.
Sr. D. Acisclo Pila.
Sr. D. Tomás Soldevila.
Sr. D. Telesforo Fernández.
Sr. D. Alfonso Gardoqui.
Sr. D. Jacinto Iscar.
Sr. D. Carlos Lacome.
Sr. D. Gregorio Gavilán.
Sr. D. Nemesio Gatón.
Sr. D. José Calixto Fernández.
Sr. D. Cayetano Camina.
Sr. D. Francisco Velasco.
Sr. D. Doroteo Gallego.
Sr. D. Santiago Casas.
Sr. D. Valentín Ortiz.
Sr. D. Camilo Roarique.
Sr. D. Manuel Merchán.
Sr. D. Ildefonso Guilarte.

SEÑORAS SUSCRITORAS.

Sra. D.^a Ana Bustillo.
Sra. Viuda de Bustillo.
Sra. Viuda de Negueruela.
Sra. D.^a Gregoria Gómez de la Torre.
Sra. D.^a Bernarda Jalón.
Sra. Viuda de Valcarcel.
Sra. Viuda de D. Agapito Hoyos.
Sra. D.^a María Eugenia Alonso Pesquera.
Sra. D.^a Dorotea Ilera.
Sra. D.^a Águeda Gala.
Sra. D.^a Bienvenida Gimeno.
Sra. D.^a María Concha de las Heras.
Sra. D.^a Emilia de Ruiz.
Sra. D.^a Josefa María de Arnaiz.
Sra. D.^a Eloisa de Galvete.
Sra. D.^a María Sanz Mier Terán.
Sra. D.^a Flora Bustamante.

Sra. D.^a Adela Erate.
Sra. D.^a Emilia Somoza.
Sra. D.^a Melitona Rodríguez.
Sra. D.^a Juana Rodríguez.
Sra. D.^a Josefa Lagarzuza.
Sra. D.^a Ángela Luis.
Sra. D.^a Amparo Semprúm.
Sra. D.^a Guadalupe de la Granja.
Sra. D.^a Julia Ilera.
Sra. D.^a Guadalupe de Solís.
Sra. D.^a Dolores Huerta.
Sra. D.^a Cipriana Medrano.
Sra. D.^a María Reina.
Sra. D.^a Joaquina de Reinoso.
Sra. Viuda de Garrido.
Sra. D.^a Rufina de Prada.
Sra. D.^a Dolores Izquierdo.
Sra. D.^a Enriqueta Berroeta.
Sra. D.^a Dionisia Pinto.
Sra. D.^a Nicolasa Loigarete.
Sra. D.^a Escolástica Cieza.
Sra. D.^a Carmen Cernuda.
Sra. D.^a Pilar García.
Sra. D.^a Antonia Ferrer.
Sra. D.^a Vicenta Quijano y de la Puente.
Sra. D.^a María Garrote.
Sra. D.^a Rosario Goicoechea.
Sra. D.^a Camila Goicoechea.
Sra. Marquesa de Manglano.
Sra. D.^a Vicenta Pardo.
Sra. D.^a Everilda Pombo.
Sra. Condesa de Fuentenueva.
Sra. D.^a Teresa Arce y Sobrina.
Sra. D.^a Margarita Segoviano.
Mdme. Tournillón.
Sra. D.^a Juliana Canó.
Sra. D.^a Antonia Nalda.

CONSEJILARIOS DEL CÍRCULO.

D. Isidoro Paniagua.
» Víctor López.
» Antonio Martínez.
» Lesmes Moro.
» Julián Pérez.
» Felipe Poncela.
» Ventura Guerra.
» Florentino Velasco.
» Nicanor Gómez.
» Nazario Fernández.
» Vicente Buguerín.
» Clemente Rojas.
» Julián Carrillo.

MOVIMIENTO DE LA CAJA.

CANTIDADES que han entrado y salido por cuenta de la Asociación Católica de Escuelas, Círculo y Caja de Ahorros de esta Ciudad, desde el 11 de Septiembre de 1887, hasta el 8 de Octubre del presente año.

Por Saldo á favor de la Asociación en esta fecha. 740'16

INGRESOS.

1887		6.767'60
Septiembre 11.	Suscripción y donativos hechos por cuenta de las <i>Escuelas Católicas</i> .	
	Asignación del Excmo. Ayuntamiento (tres cuatrimestres).	300
	Suscripción y productos del <i>Círculo de Obreros</i>	3.219'49
	Idem de la <i>Caja de Ahorros</i> de obreros.	6.537'10
		16.824'19

Suma total S. E. ú O. en pesetas. 17.564'35

SALIDAS.

Honorarios de los Sres. Profesores y Auxiliares retribuidos durante el curso.	4.150	
Papel y libros de instrucción para los niños y adultos.	496'87	
Impresión de recibos y circulares.	97	
Alquileres de los locales para las escuelas y demás clases.	950'86	
Reparaciones y otros gastos en los locales.	245'06	
Alumbrado y carbón.	961'40	
Provisiones para las dependencias del <i>Círculo</i>	1.593'07	
Pagos hechos por recaudación y distribución de papeletas.	942'13	
Sueldos del Conserje y mozos.	1.475'25	
Mobiliario de las <i>Escuelas y Círculo</i>	736'27	17.093'99
Socorros á socios obreros, consistentes en leche de pollina, vacuna y en metálico.	202	
Cuatro trimestres pagados á los Sres. Médicos.	2.273	
Cuatro id., id., al Sr. Farmacéutico.	2.215'32	
Función del titular de la <i>Asociación</i> el día del <i>Patrocinio de San José</i>	321'41	
Pagos por varios conceptos cuyos detalles se hallan en las cuentas comprobadas.	434'35	
1888. Por saldo á favor de la <i>Asociación</i> existente en Caja.	470'36	
Octubre 8.		
<i>Suma total S. E. ú O. — Igual, pesetas.</i>		17.564'35

Valladolid 8 de Octubre de 1888.—*El Tesorero, ANTONIO ESCUDERO.*—V.º B.º *El Presidente, DR. DOMINGO R. DOMINGO DE MORATÓ.*

ASOCIACION CATOLICA.



CUADRO de las clases, asignaturas, días y horas que rigió en el curso de 1886 á 1887.

Clases.	ASIGNATURAS.	Días.	Horas.
DE COMERCIO..	Aritmética y Álgebra.	Lunes, Miércoles y Sábados..	Seis y media á siete y media.
	Teneduría de libros, Contabilidad comercial.	Lunes, Miércoles y Sábados..	Siete y media á ocho y media.
	Geografía y Estadística comercial.	Jueves.	Seis y media á siete y media.
	Caligrafía en general.	Martes y Viernes.	Siete y media á ocho y media.
DE DIBUJO Y MODELADO..	Dibujo lineal de figura y de adorno.	Todos los días..	Seis y media á ocho y media.
	Geometría aplicada á las Artes.	Viernes.	Siete y media á ocho y media.
DE MÚSICA.	Solfeo.	Todos los días.	Seis y media á ocho.
	Música vocal é instrumental.		
CONFERENCIAS.	Religión y Moral, Artes, Industria, Historia, etc.	Jueves.	Siete y media á ocho y media.
DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA SUPERIOR.	Caligrafía, Gramática Castellana.. . . .	Todos los días..	Seis y media á siete y media.
	Aritmética, Higiene, Pedagogía.	Lunes, Miércoles y Viernes..	Siete y media á ocho y media.
	Religión, Moral, Historia.	Martes.	Siete y media á ocho y media.
DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA INFERIOR..	Caligrafía, Ortografía práctica.. . . .	Todos los días..	Seis y media á siete y media.
	Lectura, Aritmética.	Lunes, Miércoles y Sábados..	Siete y media á ocho y media.
	Doctrina cristiana, Urbanidad.. . . .	Martes y Viernes.	Siete y media á ocho y media.

ADVERTENCIAS.

- 1.^a La asistencia á las Conferencias todos los Jueves es obligatoria para todos los Socios del Círculo y para todos los alumnos de las diferentes clases.
- 2.^a Todos los Socios del Círculo, que no sepan leer ni escribir, están obligados á asistir á la clase de instrucción primaria.
- 3.^a Todo alumno que cometa SEIS faltas consecutivas de asistencia, ó VEINTE alternas durante el curso sin causa justa, será borrado de las listas. Para justificar la falta de asistencia se requiere: 1.^o Avisar al Sr. Director de las Escuelas por medio de un compañero. 2.^o Presentar un certificado del padre ó del jefe de su taller ó del facultativo en caso de enfermedad.
- 4.^a Deben todos los alumnos: 1.^o Asistir con puntualidad. 2.^o Respetar á todos los encargados de la enseñanza. 3.^o Observar el mayor silencio y compostura en las clases.
- Y 4.^o Guardar el más severo orden dentro del establecimiento.
- 5.^a Al fin del curso se dará un certificado de suficiencia á los que se hayan hecho acreedores á él, para poder acreditar donde convenga sus adelantos.

Valladolid 3 de Noviembre de 1887.

EL PRESIDENTE,

Domingo R. Domingo de Morató.

EL SECRETARIO GENERAL,

Saturnino Calzadilla.

AS

CUADRO de los libros

N.º	Titulo
1	...
2	...
3	...
4	...
5	...
6	...
7	...
8	...
9	...
10	...
11	...
12	...





UVA. BHSC. LEG 17- n°1341